

HACER PASTORAL CON LOS JÓVENES HOY.

Cuando nos ponemos a proyectar, a diseñar planes de pastoral, a preguntarnos qué hacer, rápidamente podemos empezar a pergeñar proyectos más o menos ambiciosos, a buscar actividades que funcionen, a preguntarnos qué se puede hacer para llegar a los chicos... La retahíla de propuestas es infinita, desde lo más explícito a otras formas de llegar a la gente.

Talleres de oración, de música, de risoterapia, de expresión corporal, de cine, de fotografía, de relajación, de interioridad, de eneagrama...
pascuas, pre-pascuas,
retiros, ejercicios de un día, de tres, de cinco, de ocho, de mes, de iniciación, de profundización,
libro-forums,
voluntariados, campos de trabajo, experiencias de cooperación internacional, implicación en ONG-s
acompañamientos personales, más o menos formales
grupos de reflexión, cursos,
páginas web, blogs, redes sociales,
campañas de la paz, de la solidaridad, navideñas,
liturgias más o menos cuidadas, misas que llevan su tiempo, celebraciones de la reconciliación, javieradas, caminos de Santiago
grupos de jóvenes, de adultos, de jóvenes adultos
conferencias, revistas, libros, discos, vídeos, powerpoints que inviten a pensar...
carteles, agendas

Todo esto está muy bien. Pero tenemos que poner un punto de criterio, de horizonte, de proyecto, para ver a dónde queremos ir con todo esto. Y queremos ir a posibilitar una experiencia de fe viva en las personas con las que trabajamos...

HABLAR DE FE es hablar de cuatro dimensiones vitales muy necesarias.

La cuestión de las distancias en pastoral. Lo importante es mostrar un horizonte de sentido hacia el que merece la pena caminar...

Es **HABLAR DE DIOS**... (para dar dos pasos, el conocimiento, frente a la ignorancia, y la implicación frente a la indiferencia)

Cuando digo "*hablar*", ¿ha de ser un diálogo o un monólogo? Parece que los monólogos no están bien vistos. Siempre sale quien rápidamente dice que es que es muy importante "escucharles", etc. Sin embargo, aun siendo políticamente incorrecto, me gustaría decir que, si es diálogo ha de ser asimétrico. ¿En qué sentido? Creo que hacen falta hoy en día las figuras del "maestro". Y no es fácil, porque parece que no se valora esa asimetría... Y una vez dicho esto, una pincelada sobre ese ser maestros. No es el magisterio dogmático de quien enseña desde una contundencia radical, sino la capacidad de compartir una búsqueda (compartir las preguntas, etc). En este sentido, quizás lo más interesante en este campo es ayudar a los jóvenes a formularse preguntas... y estar dispuestos a buscar respuestas.

Es decir, hoy en día, lo primero, hay que intentar ayudar a darle cuerpo al concepto Dios, que de otro modo se queda muy etéreo, muy abstrácto, muy cósmico (como en el sketch de "Mamá, papá, soy católico").

En realidad cuando hablamos de Dios hablamos del **Dios de Jesucristo**... y esto implica ayudar a la gente a salir de las precomprensiones y prejuicios, del estar de vuelta de muchas cosas, creyendo que ya se lo saben, y empezar a indagar...

Es dar imágenes. Es importante afirmar que de Dios tenemos imágenes. Todo lo que utilizamos lo son. Y hay imágenes que ayudan más que otras. Nos podemos seguir empeñando en hablar del pastor, del alfarero, del viñador... pero cada vez más, en un mundo urbano, sería necesario utilizar otras imágenes (el entrenador, el programador)... o acercar las imágenes (Trinidad como relación, etc)

Por último, hablar de Dios es ayudar a la gente a descubrir la Biblia. Creo que es fuente de mil incomprendiones. Y, sin embargo, es fundamental...

Y es, también, hablar de un Dios presente (todo el mundo de la oración)

Tres acercamientos necesarios:

La formación. Palabras como "catequesis" parecen asustar. Cuento el dato de "Magis" y el primer eco cuando planteamos las catequesis (entonces lo tienes que sustituir por "pasos". Pero el caso es que es importante darle a la gente conceptos, afirmaciones, compartir una historia que no es solo nuestra...

La posibilidad de un Dios presente (la pastoral pasa por **enseñar a rezar**. Esto es hoy en día un enorme trastorno, porque la gente tiene verdadero pánico o miedo al silencio. Pero sobre todo porque hay una vivencia demasiado psicológica de la oración. En realidad la oración no es reflexionar sobre la propia vida –o hacerlo delante de Dios- sino asomarse a quién es Dios. Entre el misterio y la revelación.

Falta muchísima capacidad para **entender la Sagrada Escritura**. ¿Qué significa que es palabra de Dios? ¿Qué historia cuenta? ¿Cómo poder asomarnos a ella? La propia historia como historia de salvación (hacia una nueva formación)

HABLAR SOBRE LA IGLESIA (el gran objetivo es la conciencia de pertenencia, y desde esa pertenencia, la conciencia de una misión compartida)

El triángulo eclesial. Jóvenes en tierra de nadie... En pastoral es muy importante esta cuestión, porque muchas veces es la puerta de entrada o el obstáculo que impide que los jóvenes quieran saber algo más sobre la fe. Su imagen de la Iglesia es real. La mayoría de los jóvenes (y ciertamente, aquellos a los que podemos dirigirnos en nuestra pastoral), están en tierra de nadie.

Descripción del triángulo eclesial. Los extremos. Algunos ejemplos... Rasgos de los "militantes". Beligerancia. Visibilidad. Identidad. Claridad. Homogeneidad. Adhesión sin fisuras.

Rasgos de los "activistas". Énfasis en algunas categorías. Actividad. Etc. Problemas entre ambos.
Gran cuerpo de "anti-eclesiales" que, por distintos motivos, suelen atacar concepciones muy caricaturizadas de la Iglesia...

En tierra de nadie (los jóvenes por muchos motivos... porque hay situaciones que se ven cada vez más necesitadas de cambio –papel de la mujer- moral sexual- divorcio- lejanía Dios/vida...)

Ahora, ¿qué hacer con los jóvenes que están ahí?

Primero. No se puede entrar demasiado a un trapo que nos lleva a callejones sin salida. No se puede comulgar con ruedas de molino. Y no se puede vender motos inexistentes. Entonces. Lo primero, hay un reconocimiento de la dificultad, de lo que no funciona, de tantas cosas... (la Iglesia santa y pecadora debería ser humilde al presentarse a sí misma). Y sobre ello, insistir en otras dimensiones que normalmente no aparecen tanto. Porque la mayor parte de las veces todos los discursos y posicionamientos sobre la Iglesia tienen que ver con el binomio jerarquía-magisterio, cuando la realidad es que hay otros cuatro pilares mucho más significativos...

- **koinonía**,= Espacio de encuentro. Aunque hay ciertas cuestiones pendientes, sin duda, pero es interesante el pensar en la capacidad de acogida real en la Iglesia. Cómo muchas veces muchas personas son capaces de
- **diakonía**, = Capacidad de servicio. La Iglesia sirve. En nuestro mundo. Y lo hace de veras. Su compromiso real con los más pobres... Su capacidad para trabajar por y en el mundo...
- **martiría**= la capacidad de vivir con una lógica que no es funcional. Hasta dar la vida. Hoy hemos perdido la conciencia de lo heroico de muchas vidas. Parece que queda algún "mártir" venerado y reverenciado, pero muy excepcional. Pero la verdad es que hay muchísima gente en la Iglesia que vive dando la vida (gastándola)
- **liturgia**= la capacidad de celebrar. Esto nos daría para una charla entera. Pero lo esencial es la dificultad de la Iglesia para transmitir, y de los jóvenes para entender, la liturgia. Porque tiene una vinculación imprescindible con la vida. Si no la tiene, entonces es una liturgia vacía (y sin embargo existe sensibilidad litúrgica: ahí están los conciertos, ciertas figuras (pensemos hoy en Lady Gaga)...

- Formación para evitar las polémicas estériles

HABLAR SOBRE EL MUNDO

El mundo cercano. Los otros. El mundo de la relación y las relaciones personales. Ayudar a entender desde un planteamiento creyente una dimensión fundamental de la vida como es el amor (en cuatro áreas fundamentales: el amor en la familia, el amor de pareja, el amor amistad, y el amor compasión). En definitiva, se trata de educar para la alteridad.

Ayudar a trabajar las capacidades personales (habilidades sociales, especialmente en el mundo de la **relación**). El AMOR del que hablábamos antes. Ser es ser con otros... y descubrir al prójimo es toda una historia (en su limitación, en su necesidad, en su libertad, etc...)

El mundo amplio. **Una mirada crítica**, creyente sobre la realidad. Y cuando digo crítica y creyente quiero decir que es importante y necesario, también para nosotros, (A) ayudar a comprender las cosas que pasan más allá de dos ideas simplonas, y esto implica entender de cultura, de economía, de sociedad... (si lo dijésemos en lenguaje religioso podríamos hablar de una mirada profética –pero diciéndolo así seguramente es más políticamente correcto... y (B) recuperar algunas categorías que puedan dar cierto sentido a las cosas que ocurren: pecado, salvación, (C) descubrir la importancia de la propia implicación. No basta saber o sentir, es importante hacer. Y (D) Una mirada esperanzada sobre lo que pueda llegar a darse.

HABLAR SOBRE UNO MISMO. Hablar de fe es ayudar a los jóvenes a hablar de sí mismos. Ese famoso y abusivo “Sé tú mismo” es un eslogan que realmente puede dar mucha vida... En un mundo que vende un Tú mismo egocéntrico o pequeño, y con un pelín de narcisismo... SE trata, entonces, de ayudar a los jóvenes a descubrir su verdad.

- **Porque tú lo vales**
- **La república independiente de tu casa**
- **The whole World in your hands**
- **Egoiste**
- **Lo natural es cuidarte**
- **Nespresso, what else? ¿Qué más?)**

Ayudar a entenderse a uno mismo. Y, en concreto, ayudar a sentirse querido. Paradójicamente, en esta cultura de tanta autoestima, tanto miedo a decirles que no, tanta exigencia y tanta competencia, uno se encuentra también con bastantes jóvenes que se sienten con un nivel de inseguridad atroz. Viven en un escaparate (las redes sociales lo son de algún modo), y siempre dando la mejor cara –todos lo hacemos- Pero, ¿existe la posibilidad o el ámbito donde mostrarse débiles? Experimentarse como valioso desde la

fragilidad es un descubrimiento en muchas ocasiones. (Y eso incluye un curioso equilibrio entre autoestima y autocrítica) Aprender a vivir la debilidad.

Ayudar a entender **la propia vida como HISTORIA** (saliendo de la abrumadora invasión del presente que pierde memoria y esperanza). Solo la capacidad de construir historias nos puede sacar de la tiranía del sentirse bien ahora. Y ayudarnos a vivir con más paz tanto los éxitos como los fracasos.

Ayudar a integrar corazón y cabeza. En la era del "Feel", un grito es "piensa..." y es algo cada vez más necesario...

Ayudar a vivir desde la **gratitud** en la sociedad de la queja. Enseñar a reconocer lo que uno tiene, a valorarlo y a celebrarlo

Ayudar a **comprender los límites** como algo que es importante en la vida (límites vitales, personales, institucionales...) (en un mundo que exalta el no tenerlos, y termina haciendo a la gente muy débil y muy vulnerable, No limits)

En concreto. Aprender que la vida es una. Solo una, y reconciliarse con ello. Esto implica también aprender a elegir (en la cultura del quizás)

Aceptar que hay límites personales (llamémoslos talentos). Para ser capaces de aceptar un no...

Comprender que existen límites morales (el bien y el mal no dependen únicamente de la percepción relativa de las personas)

Asumir que hay límites institucionales (la perfección no existe), desmontar el discurso utópico de los soñadores para despertar el sueño evangélico...

Y, en medio de todo esto, ofrecer, frente a inercias, la conciencia de misión, desmitificar y recuperar la idea de vocación –como la búsqueda del propio lugar en el mundo- y el papel que en esto juega la capacidad de elegir y decidir...

Entenderse, religiosamente, como Hijo (amado) y hermano.

HABLAR SOBRE FE es hablar sobre muchas de esas cosas, queriendo llegar a hablar de todas. Si solo te quedas en Dios y la Iglesia es posible una espiritualidad desencarnada. Si solo hablas del mundo y uno mismo ofrecerás un humanismo más o menos aceptable. El reto es la capacidad de integrar ambas dimensiones de la vida, para ayudar a que las personas descubran que Dios está cerca, y su proyecto sigue siendo un reto fascinante, que puede dar sentido y hacer que cada vida sea plena. Y pudiendo vivir en plenitud, ¿quién querría vivir a medias?